

1.3. SEXUALIDAD CONCEPTOS BASICOS

Como seres humanos estamos en constantes cambios, los mismos que van enmarcados en nuestra cultura, el conocimiento de los diferentes temas acerca de la sexualidad es muy importante ya que así podemos diferenciar e identificarnos plenamente con nuestro ser, la definición de los términos sexo sexualidad y genero no es bien es lo que se dará a conocer para su mejor comprensión.

La sexualidad humana tienes tres componentes:

- Componente Psicológico
- Componente Biológico
- Componente emocional.

1.3.1. Sexo.- “El término “sexo” se refiere al conjunto de características biológicas que definen al ser humano como mujeres y varones” (1).

1.3.2. Sexualidad.-

“Se refiere a una dimensión fundamental el hecho de ser un ser humano, Incluye género las identidades de sexo, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos y espirituales”. .¹

Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos no es necesario que se experimenten ni se expresen todos. Sin embargo, en resumen, la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos. Es así como se van estructurando esquemas que nos permitirán interrelacionarnos con los demás, que serán interpretadas de acuerdo a las reglas que rigen el entorno. (1)

1.3.3. Género.-

Es la suma de valores actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo. El género, tal como ha existido de manera histórica, transculturalmente, y en las sociedades contemporáneas, refleja y perpetúa las relaciones particulares de poder entre el hombre y la mujer. (1).

La identidad genérica

El aspecto más básico de nuestra identidad es la identidad del género o genérica, que tiene que ver con nuestro reconocimiento y la aceptación de nosotros mismos como varón o mujer.

En el útero, durante las primeras seis semanas después de la concepción, somos todos fisiológicamente del género femenino y solo después de esta etapa los varones (los que tienen cromosomas XY) empiezan a diferenciarse sexualmente. Esta diferenciación no siempre es fácil; a veces los bebés nacen con genitales ambiguos. Cuando sucede esto, la comunidad médica corrige quirúrgicamente la ambigüedad para crear un varón o mujer “anatómicamente correcto/a” (basando la decisión en un conjunto de factores, entre los que se incluye una verificación de los cromosomas, la relativa predominancia de ciertos órganos específicos, la posibilidad quirúrgica y los deseos de los padres).

En general, sin embargo, el género viene como una unidad o “paquete” y es poco lo que podemos hacer acerca de ello. Muy temprano, en sus vidas, los niños empiezan a desarrollar una conciencia de su “unidad”, o sea, aprenden los rótulos pegados a su “paquete”, que comienzan como “mamá/papá”, y luego dan lugar a “niño/niña, masculino/femenino”. (2)

El rol sexual.

Otro aspecto de la sexualidad es el rol sexual, que es como nos comportamos, como varones y como mujeres. Mientras se desarrolla un conocimiento acerca de qué “paquete” tenemos, el mundo envía mensajes sobre el significado de dicho

“paquete”. Además, observamos el comportamiento de las personas que tienen el mismo paquete que nosotros, e incorporamos esa información a nuestro repertorio de conducta.

Una expectativa del rol sexual, que los niños recogen muy temprano, es no actuar como si se fuera del otro sexo (afeminado, marica, marimacho). Tales calificaciones ejercen un efecto de restricción sobre los jóvenes varones, a quienes se les desanima el explorar las inclinaciones que pueden tener hacia la danza, la música, las artes en general, actividades que a menudo se identifican como “femeninas”. Nótese la confusión del rol sexual con la orientación sexual que trataremos más adelante.

La mayoría de nosotros tenemos que lidiar toda la vida con aspectos del rol sexual, especialmente ahora que la sociedad está en una etapa de transición. Por ejemplo, el hombre de edad madura que le abre la puerta a la mujer, puede deleitar a su madre y ofender a la colega “feminista”. La misma conducta puede ofender o ayudar, dependiendo de las actitudes de la persona que la recibe acerca del rol sexual apropiado.

De hecho el rol sexual es uno de los temas subyacentes a la controversia contemporánea acerca de la educación sexual: ¿vamos a enseñar a los jóvenes los roles sexuales “tradicionales” o roles nuevos? (3)

Las actitudes y los valores

Uno de los aspectos más influyentes de nuestra sexualidad incluye nuestras actitudes y valores acerca del comportamiento sexual, el género y el rol sexual. Como individuos tenemos nuestros propios sentimientos y creencias acerca de lo que es apropiado que nosotros hagamos (o lo que “debemos hacer”) como varones o mujeres, y nuestras propias actitudes acerca de las diversas conductas sexuales. Cada uno de nosotros también proviene de una familia con expectativas y valores. Si bien nuestras actitudes individuales se arraigan en las expectativas

de nuestra familia, rara vez están sincronizadas con ellas en un cien por ciento. Además, las actitudes individuales y familiares están también influenciadas por las actitudes culturales.

Aunque a menudo no estamos conscientes de que enseñamos actitudes y valores, los niños recogen con astucia lo “enseñado” en sus más mínimos detalles. A una edad muy temprana, por ejemplo, descubren que cuando se tocan diferentes partes de su cuerpo —codo, dedos del pie, genitales— provocan reacciones bastantes diferentes de parte de los adultos. Aprenden que unas partes de su cuerpo se describen con eufemismos —“el asunto”, “la cosita”, “lo de abajo”— o quizás, que no se describan en absoluto.

La ironía es que los adultos piensan que el enseñar a los adolescentes acerca de la sexualidad en las escuelas secundarias impartirá de algún modo información peligrosa a individuos carentes de valores o de moralidad propia. De hecho, los niños ya saben lo que existe, independientemente de que puedan articularlo claramente o no. Cuando los niños llegan a la adolescencia, ya están profundamente imbuidos de las actitudes y los valores de su familia, de la cultura en general y de las subculturas específicas. (3)

Los valores y las actitudes tienen mayor influencia que ningún otro factor. Supongamos que dos personas tienen una relación sexual. Una piensa que la cópula es la expresión más maravillosa y bella del amor; la otra piensa que es degradante, repugnante y horrible. El mismo acto, en el mismo momento, puede ser vivido de manera enteramente diferente por los dos participantes. Su experiencia no se basa pues en el acto mismo sino en sus actitudes hacia el acto.

La orientación sexual

Otra dimensión crítica de nuestra sexualidad es la orientación sexual, que está basada en los sentimientos persistentes de atracción sexual y emocional hacia los varones o hacia las mujeres, o hacia ambos sexos. La mayoría de los seres

humanos desarrollan atracción hacia el sexo opuesto, una proporción más pequeña hacia el mismo sexo y algunos hacia ambos sexos.

Cualquiera sea el caso, no es algo que ellos decidan conscientemente. Llegan un momento en que los jóvenes toman conciencia de quién o qué los atrae y/o excita. Ellos se dan cuenta de que necesitan acercarse a alguien, que los arrasa una emoción poderosa. La atracción es impulsada por los cambios hormonales que vienen con la pubertad. (3.)

El comportamiento sexual

Durante la adolescencia temprana, los jóvenes han desarrollado el sentimiento de quién y qué los atrae. Contrariamente a las suposiciones populares, el darse cuenta de esa situación no implica automáticamente el tener relaciones sexuales. El comportamiento sexual puede ser una decisión tanto de no hacer como de hacer algo, incluyendo el beso, tomarse de las manos, masturbarse, y una gama completa de otros comportamientos (de los cuales el acto sexual es uno más).

La identidad sexual

Si la identidad genérica se refiere a saber rotularnos varón o mujer (según nuestro paquete) y la orientación sexual se refiere al objeto de nuestras atracciones emergentes, la identidad sexual corresponde al rótulo que nosotros mismos nos ponemos según nuestra orientación. Este rótulo viene generalmente después de la aparición de sentimientos internos poderosos y de por lo menos algún comportamiento sexual.

Es necesario destacar las distinciones - que con demasiada frecuencia no están bien claras - entre los tres componentes del desarrollo sexual: la orientación, el comportamiento y la identidad. (Muchos de los “tratamientos” en los que se

indicaba que se estaba “curando” a los homosexuales, solo han logrado una reducción del comportamiento homosexual, no un cambio en la orientación). (3)

El conocimiento sexual

En forma análoga, el rotular la identidad sexual es bastante complejo. Está claro que el conocimiento es un componente importante de la sexualidad, pero he aquí la tragedia para la mayoría de los jóvenes de hoy: pasan por el proceso — identificando quiénes son, lo que pueden hacer como varones y como mujeres, cómo se sienten al respecto, con quién desean estar— y se ponen el rótulo, antes de que empiecen a obtener la información precisa sobre la sexualidad (si es que alguna vez la obtienen). (3)

Las habilidades sexuales

Quizás el último componente del aprendizaje sexual sea la adquisición de las “habilidades” sexuales. Nuevamente los mitos predominantes enseñan que el sexo puede ser “maravilloso” o “sucio”, que en cualquier caso, instintivamente “sabemos cómo hacerlo” desde el comienzo, y que si no lo sabemos algo debe andar mal con nosotros. De hecho, como muchas otras actividades, realmente no lo hacemos bien sino después de repetir la experiencia.

Durante la adolescencia la importancia del conocimiento inherente a la sexualidad está directamente relacionada con el desarrollo personal y social, De la forma como ese ser humano aprenda a relacionarse con los otros, alcanzará un equilibrio emocional que le permita manifestar sus sentimientos, dar y recibir afecto y asumir armoniosamente su sexualidad. (2)

ASPECTOS BIOLÓGICOS DE LA SEXUALIDAD

Factores determinantes del sexo.-

Ser varón o ser mujer no es solamente estar constituido por lo que a simple vista se observa, como son los genitales. La ciencia hasta el momento ha descubierto algunos determinantes o razones porque alguien es varón o es mujer, a partir de la concepción, mediante un proceso primariamente biológico, como es la determinación sexual, a partir de los cromosomas X - Y.

- **Sexo cromosómico** correspondiente a la naturaleza genética de los cromosomas X - Y (XX una mujer; XY un varón), cromosomas de la determinación sexual.
- **Sexo cromatínico**, correspondiente a la presencia del corpúsculo de Baar, que solamente poseen las mujeres y no los varones.
- **Sexo antígeno HY**, gen que controla la expresión de una molécula presente en la superficie de todas las células de un varón.
- **Sexo gonadal**. A partir de la quinta y sexta semana de la vida uterina por la naturaleza y el funcionamiento de las gónadas se produce la diferenciación sexual: testículos que proveen entre otros andrógenos la testosterona y los ovarios sin producción de su propia hormona hasta el advenimiento de la pubertad.
- **Sexo hormonal prenatal**. Las hormonas son las mensajeras químicas del cuerpo. La existencia de hormonas fetales diferencia al varón de la mujer
- **Sexo de los genitales internos**. La secreción de andrógenos determina la estructura diferencial de los órganos sexuales internos para el varón y para la mujer
- **Sexo de los genitales externos**. Con la presencia o la ausencia de hormonas androgénicas asoman las estructuras de los genitales observables a simple vista como varón o como mujer.
- **Sexo hormonal puberal**. Con el advenimiento de la pubertad las gónadas masculinas y femeninas determinan la conformación fisiológica y morfológica de varón o mujer. El cerebro se hace sexuado a partir de la última semana del período prenatal o inmediatamente después del nacimiento; al inicio de la

pubertad a través del eje hipotálamo hipofisario que comanda este circuito por toda la existencia.

- **Sexo de asignación** y de crianza es el aprendizaje que recibe incluso desde antes de nacer, generalmente es la educación, la sociedad y los estereotipos quienes proveen los esquemas básicos para que un individuo sea varón o mujer con su preferencia.
- **Sexo de identidad de género:** Rol de género. Es la percepción íntima y fundamental que le garantiza ser varón o ser mujer mediante la compleja interrelación de lo biológico con la asignación social.
- **Sexo Social.** Es la imagen del espejo de como asoma el individuo frente a su propia percepción y básicamente a la manera de como la relación social le mira como varón, como mujer o sus expresiones de estereotipo sexual.
- **Sexo legal** es la identidad determinada por códigos y prescripciones que cada sociedad le provee a un ciudadano a través de una cédula o certificación ciudadana de ser varón o mujer.
- Ser varón o ser mujer es un complejo sistema de interrelaciones que se estructuran durante toda la existencia. (2) pág. 77

Bibliografía.

1 OPS; Promoción de la Salud Sexual; Guatemala 2000; pág. 34

2 LEON Antonio; Educación de la Sexualidad; Cámara Ecuatoriana del Libro 2007; pág. 75

**3 NARANJO Jorge; Módulo de Sexualidad y Adolescente; 3º JORNADAS SALUD EDUCACIÓN
“Articulando experiencias”**